

FACULTAD DE ARTES Y MEDIOS AUDIOVISUALES O DE BELLAS ARTES: DEBATES ACERCA DEL PERFIL POLÍTICO IDEOLÓGICO DE LA FORMACIÓN EN ARTES EN LA PLATA (1973-1974)

LEVATO, Rocio / FAHCE- IDIHCS/CONICET/UNLP - rociolevato@gmail.com

GARATTE, M. Luciana / FAHCE- IDIHCS/CONICET/UNLP - lgaratte@gmail.com

Eje: [si corresponde] Artes y Educación: entre intervenciones y prácticas en la formación docente Tipo de trabajo: ponencia

» *Palabras claves: Dictadura-Bellas Artes- Artes y Medios Audiovisuales.*

> Resumen

Esta ponencia reconstruye el proceso de pasaje de la Escuela Superior de Bellas Artes a Facultad de Artes y Medios Audiovisuales de la Universidad Nacional de La Plata (UNLP), en septiembre de 1973 y su posterior cambio de denominación a Facultad de Bellas Artes, en diciembre de 1974.

Analizamos las disputas por el nombre de la Facultad haciendo énfasis en las “voces” de actores sociales implicados en ellas que aparecen y se ponen juego, preguntándonos desde donde se auto-reconocen, cuales son los sentidos que atribuyen al arte, la función social de la Facultad y como se resuelve esta confrontación de posiciones en el escenario socio político más amplio de la radicalización política de los primeros años '70.

Partimos de reconocer que los significados relevados a través de notas, documentos institucionales y testimonios refieren a concepciones acerca del perfil político ideológico que la recién creada Facultad debía asumir. La propuesta de pasaje a Facultad era sostenida por algunos sectores como la concreción de un viejo “anhelo” pues veían a la Escuela Superior como un “foco de cultura nacional y popular”, a la que administraciones anteriores habían negado su “autonomía y estabilidad”. El grupo académico que impulsó ese proceso se autodefinía como “justicialista” y entendían que el arte no podía ser considerado como una actividad superficial pues respondía a una de las necesidades vitales de la especie humana”. Señalaban que es el “pueblo” quien genera la cultura y en la misma línea argumental expresaban su oposición a la categoría “Bellas Artes”, pues remitía a contenidos imbuidos de idealismo, donde el término “Bellas” parecía querer excluir toda manifestación que no respondiera a esas categorías “tan caras” a los grupos liberales de élite, quienes pretendían un arte “de mero lujo” y con “características universales”.

Por su parte, la recuperación del nombre Bellas Artes representa la posición de actores sociales identificados con una tradición clásica y canónica ligada a valores esenciales acerca de la enseñanza que allí se imparte.

› **Presentación**

Esta ponencia reconstruye el proceso de pasaje de la Escuela Superior de Bellas Artes a Facultad de Artes y Medios Audiovisuales de la Universidad Nacional de La Plata (UNLP), en septiembre de 1973 y su posterior cambio de denominación a Facultad de Bellas Artes (FBA), en diciembre de 1974.

Analizamos las disputas por el nombre de la Facultad haciendo énfasis en las “voces” de actores sociales implicados en ellas que aparecen y se ponen en juego, preguntándonos desde donde se auto-reconocen, cuales son los sentidos que atribuyen al arte, a la función social de la Facultad y como se resuelve esta confrontación de posiciones en el escenario socio político más amplio de radicalización política de los primeros años '70.

Las fuentes de análisis incluyen normativa y documentos institucionales que plasman las diferentes perspectivas que intervinieron en el proceso de cambio de denominación. Su interpretación ha sido realizada considerando otras fuentes primarias, específicamente entrevistas semi-estructuradas a algunos de los actores que participaron de ese proceso. También se han tenido en cuenta fuentes secundarias, como investigaciones antecedentes que reconstruyen las características del período, tanto en la FBA como en la UNLP. En todos los casos, nuestro análisis pretende identificar cuáles son las concepciones de arte o artes, cultura popular, universidad y facultad que estos actores sociales ponen en juego. La ponencia se estructura en tres apartados. El primero, describe las características contextuales del escenario sociopolítico más amplio de los primeros años de los 70 y su expresión en la Escuela Superior de Bellas Artes. En el segundo, se profundiza en el proceso de jerarquización de la Escuela Superior de Bellas Artes a su pase a Facultad y los sentidos que se ponen en juego. Finalmente, las conclusiones retoman los aspectos salientes del análisis.

› ***El espacio universitario a comienzos de los '70 y su expresión en la Escuela Superior de Bellas Artes***

Siguiendo la perspectiva de Pablo Buchbinder (2005), es posible afirmar que la politización y el crecimiento de la violencia política fueron dos de los rasgos salientes del escenario universitario argentino de finales de los años sesenta y principios de los setenta. Quienes asumían, desde una posición militante el cuestionamiento al orden universitario reivindicaban su compromiso revolucionario como un requisito ineludible para participar de la liberación y reconstrucción del país, en función de las necesidades del pueblo. Como parte de ese proceso de politización y radicalización de la vida universitaria que estamos describiendo, se destaca la revisión del peronismo y de otras tradiciones político-culturales que encararon amplios sectores intelectuales de nuestro país. Este fenómeno aportó nuevas claves de lectura de la realidad social y política de ese momento que se sumaron a las ya existentes procedentes del marxismo tradicional, del reformismo y de agrupaciones católicas y nacionalistas de diverso signo (Garatte, 2012).

Desde la perspectiva de Ana Barletta y María Cristina Tortti (2002), como parte de este proceso de renovación de las tradiciones político ideológicas, el peronismo encontró un terreno fértil para romper la hegemonía que venía teniendo hasta ese momento el reformismo en el movimiento estudiantil e instalarse como una fuerza política con capacidad para aglutinar a un amplio espectro de posiciones radicalizadas. A partir de una multiplicidad de testimonios que las mencionadas autoras recogen, se consagró al golpe de Estado del '66 como el inicio de ese proceso de peronización y partidización favorecido por el desalojo de la vieja tradición reformista de la universidad. Generando una nueva conciencia que permitía romper con esa ilusión de la

universidad como una “isla democrática”, ajena a los problemas sociales. De esta manera, el golpe de Estado terminaba provocando una “politización real” mayor que la alcanzada por los 50 años de la Reforma Universitaria (Argumedo, 1971, citado por Barletta y Tortti, 2002, 114). El desafío de convertir a la universidad en un actor protagónico de los procesos de transformación social que se pretendían impulsar constituyó un eje articulador de las disputas que se produjeron, en un entorno que se volvería progresivamente cada vez más radicalizado. En cualquier caso, estos análisis nos invitan a preguntarnos por el rol que jugó la intelectualidad y más específicamente, actores localizados en universidades singulares, en la construcción del peronismo como fenómeno social y cultural (Neiburg, 1988) y en el tránsito desde el compromiso con la realidad hacia la intervención por la vía armada en la epopeya revolucionaria (Tcach, 2006)

Para describir las características de este proceso en el caso de la FBA, recuperamos la perspectiva de uno de los estudiantes de esos años, quien afirma que

“Había discusiones muy fuertes, sobre todo con gente de la izquierda pero en esa época el enemigo era más claro entonces siempre terminábamos acordando las movilizaciones que se podían producir. En fin, había una Facultad de Bellas Artes que tenía una gran actividad política. El fuerte estaba en Cine, era la carrera más minoritaria pero con mayor actividad política, después seguía Plástica y Diseño”¹.

Los actores entrevistados coinciden en reconocer como momento de mayor politización aquel período que comprende los años 1969-1975: “empezó a florecer a principios de los 70, se hace fuerte, fuertísimo en el '72, '73 y '74 y después empieza a decaer tras la muerte de Perón, que es cuando se interviene la universidad, sobre todo el Departamento de Cine”².

Asimismo, los testimonios relevados indican que la militancia aparece como la práctica articuladora de toda la vida académica y cotidiana. Era el punto a partir del cual se pensaban las actividades políticas a realizar, desde proyectos interdisciplinarios, la articulación de lo popular, dejando de lado la mirada elitista y reduccionista del arte entendido desde las categorías de “bellas artes”, las proyecciones de cine y encuentros de discusión a partir de las lógicas asamblearias.

En el interregno comprendido por esos años, comienza a observarse un trabajo articulado e interrelacionado entre todas las disciplinas, más concretamente entre los estudiantes de Cine, Plástica y Diseño Visual.

“Y dentro de la Universidad, de los compañeros militantes, digamos del campo nacional y popular, digamos cuestionar la estructura de la universidad, la universidad liberal que nos parecía a los que militábamos en las agrupaciones - no satisfacía las necesidades populares ¿no? Era una universidad elitista, dirigida a una determinada, digamos, estructura social y el pueblo no tenía acceso a esa universidad, o tenía un acceso limitado y su formación no iba hacia a cubrir las necesidades populares en lo que hace a ciencia y tecnología ¿no?”³

Los testimonios que hemos relevado coinciden en afirmar que la universidad tenía que reestructurarse, que ya no podía responder a intereses ajenos a los del campo popular, los que, identificaban plenamente con las ideas del peronismo. Y, en el caso particular de la Escuela Superior de Bellas Artes que estaba “en línea con el proyecto de una nueva universidad”, su misión debía ser la de responder a las necesidades del arte retomando las manifestaciones artísticas populares y articulándolas con una mirada latinoamericana. Este ideario resultaba consistente con los fenómenos revolucionarios que vivía América Latina, desde la gesta del Che Guevara en Cuba y de otros movimientos con pretensiones de transformación social, como el “muralismo mexicano”, el “cine que reflejara la realidad de los países latinoamericano”, expresiones todas que entendían

¹ Entrevista a José Pereyra, alias “El Yuyo”, realizada el día 7 de marzo 2016 en la ciudad de La Plata.

² Entrevista a José Pereyra, alias “El Yuyo”, realizada el día 7 de marzo 2016 en la ciudad de La Plata.

³ Entrevista a Adan Reynaldo Huck alias “Nalo”, realizada el día 25 de febrero de 2016, en la ciudad de La Plata.

complejamente la y no pensando que por el solo hecho de ir a la facultad uno ya se constituía como artista.⁴

› ***El “proceso de jerarquización” de la Facultad de Artes y Comunicación Audiovisual***

La intervención de la Universidad en 1973 desencadena en ese escenario político una serie de modificaciones para construir la nueva universidad, en búsqueda de la liberación nacional como principal objetivo. En el caso de la Escuela Superior de Bellas Artes se designa como Director interventor al Lic. Jorge Abad y como secretario académico al Prof. Jorge Leonetti. Ambos pertenecían al Cine Peronista de La Plata. Se trataba de una agrupación de estudiantes y docentes que consideraban que el cine tenía que ser una “herramienta de liberación” y que la lucha se daba a partir de la divulgación y la creación de material latinoamericano, saliendo de las lógicas que hasta el momento eran imperantes en la enseñanza de la Escuela Superior de Bellas Artes: un cine según los testimonios basado en la “dependencia cultural hollywoodense, vacío de contenido político y de realidad social”.

Es a partir del 10 de Agosto de 1973, que Abad y Leonetti suscribieron la primera nota al interventor de la UNLP de ese momento, Rodolfo Agoglia, a fin de solicitar la jerarquización de la Escuela Superior de Bellas Artes a nivel de Facultad. A partir de allí, comienza un proceso de discusión por su denominación en tanto delimitación del campo de conocimiento y de incumbencia de los títulos.

La nota comienza mencionando una “antigua aspiración”⁵ por parte de la institución de su jerarquización. Aspiración no tenida en cuenta por las anteriores administraciones y que no lograba así concluir con su anhelo. Seguidamente podemos ver como el concepto de arte comienza a ser relacionado con el de cultura nacional y popular y como es entendida dicha institución como un lugar donde esa cultura tiene que comenzar a ser trabajada en esa casa de estudios.

Los firmantes representaban al grupo académico que se definía como “justicialista” y entendían que el arte no podía ser considerado como una actividad superficial y que como tal respondía “a una de las necesidades vitales de la especie humana” necesidad que se traducía en manifestaciones artísticas que se caracterizan por la participación de la sociedad, entendiendo que es el “pueblo” quien genera la cultura.

En la misma línea argumental señalan que la denominación de ese momento como “Escuela Superior de Bellas Artes”, remitía a contenidos imbuidos de idealismo, donde el término “Bellas” parecía querer excluir toda manifestación que no respondiera a esas categorías “tan caras” a los grupos de élite, quienes pretendían un arte “de mero lujo” y con “características universales”.

Según los testimonios relevados la categoría “Bellas Artes” acota la actividad y producción artística a un espacio reducido, encasillado, dedicado a una elite, quedando siempre lo popular, aquello que se da en lo cotidiano, por fuera de esa clase de acciones humanas, no siendo considerado valioso o directamente desprestigiado por no responder a ese cánón estético.

Los entrevistados coincidieron en conceptualizar a las manifestaciones artísticas como acciones propias de la naturaleza del hombre y que su productor es el “pueblo”. Señalaron que esa

⁴ Las expresiones entre comillas corresponden a las entrevistas de Adan Reynaldo Huck alias y José Pereyra, alias “El Yuyo”.

⁵ Las expresiones entrecomilladas en este párrafo y los siguientes corresponden a palabras o frases textuales extraídas del Expte N°1200-287.541/73, específicamente de la nota D.I. 255/73 mencionada ubicada en el folio n°1 de ese documento.

producción es tomada y seleccionada por un grupo que reúne la fuerza material y simbólica para ejercer su dominio como clase dominante (oligarquía y la alta burguesía), quienes lo transforman en su patrimonio exclusivo.

“elite intelectual ¿no? Que se propinaba de ese tipo de cosas y las tenían como propias, tampoco las compartían ¿no?, las compartían a su sector y el pueblo no tenía derecho a eso o limitado acceso a eso. El pueblo no tenía acceso a las Bellas Artes o a los museos de bellas artes, iban puede ser, pero el museo de bellas artes no se trasladaba hacia lo popular, hacia la barriada.”⁶

Como parte de ese proceso de jerarquización de la Escuela Superior, en buena medida integrado por los miembros del Cine Peronista de La Plata, buscaron a nivel universitario reestructurar todas las carreras y, en tal sentido, propusieron dividir las carreras en cuatro ciclos. A) Ciclo de formación de Conciencia Nacional, B) Ciclo de preparación básica) ciclo de especialización técnico científico. Profesional y d) un ciclo de post-grado. El primer ciclo tenía como fin introducir a los ingresantes a cuestiones ligadas a la cultura nacional, la historia argentina con una mirada latinoamericana, mientras que el segundo, brindaba conocimientos básicos de la carrera u orientación elegida según el área de conocimiento elegida. Para ello las carreras se dividen en cinco áreas de conocimiento o departamentos: 1) Departamento de Artes y Comunicación 2) Departamento de Ciencias Biológicas 3) Departamento de Ciencias Exactas, Geociencias y Producción industrial 4) Departamento de Ciencias del Hábitat 5) Departamento de Ciencias Sociales.⁷

Según los testimonios relevados en el Departamento de Artes y Comunicación se encontraban junto con Periodismo las carreras de Plástica, Cine, Diseño Visual e Industrial, Música. Se brindaba un curso introductorio al área básica de interés que tenía una duración de dos años, al término de los cuales los estudiantes elegían una de las carreras de esa área de interés.

Uno de sus principales objetivos era el de ampliar la mirada del arte, rescatando y valorizando la perspectiva latinoamericana, poniéndola en diálogo con lo nacional y lo popular de Argentina. Buscaban que el nuevo perfil saliera de los aires de misticismo y de talento poniendo en discusión la necesidad del país y mostrando las luchas que los pueblos a lo largo de su historia habían tenido. El nuevo estudiante de artes, tenía que reflejar los reclamos y las necesidades populares y nacionales del país en el que estaba inserto, teniendo presente la lucha por la liberación nacional.

Los testimonios relevados, se trataba de un arte que discutiera con la penetración imperialista permitida por los gobiernos dictatoriales, teniendo como fin generar conciencia.

Señalaban que hasta hacía poco tiempo, haciendo referencia al período previo a la intervención de 1973, quienes entraban a las escuelas de artes lo hacían desde el supuesto de considerar al artista como un sujeto con “atributos cuasi sobrenaturales”, atributos entendidos como dones, como “vocaciones o el talento”, sin tener en cuenta el análisis de la construcción y la creación de la obras. Es por esto que consideraban que la “enseñanza del arte estaba imbuida de una atmósfera de misterio” que debilitaba el rigor de la enseñanza y su seriedad.”(Levato; Elías y Garatte 2015)

“Antes que estuviéramos nosotros para nada. No, el que iba a Bellas Artes ya era artista y se disfrazaban de artista, ¿no? Era cómico. Por ejemplo: andar con los pantalones llenos de pintura, la cara pintada como si se hubiera al descuido pasado la mano el óleo. Eran unos payasos y nosotros

⁶ Entrevista a Adan Reynaldo Huck alias “Nalo”, realizada el día 25 de febrero de 2016, en la ciudad de La Plata.

⁷ Documento entregado por el entrevistado Adan Reynaldo Huck alias “Nalo” de publicación interna de ATULP, “La participación de los trabajadores en la conducción de la Universidad ATULP” es un primer balance sobre la participación desde el 29 de mayo de 1973 hasta el 8 de octubre 1974.

de alguna manera hicimos que se despabilen un poco nada más, pero no se pensaba la realidad nacional, la universidad en función del país.”⁸

En la presentación que realizan Abad y Leonetti también se destaca la necesidad de desarrollo de otras técnicas de reproducción que mostraban otras formas de trabajo de las que el “artista no podía permanecer aislado”, que suponían otra dinámica de producción: debía trabajar en grupo, con miembros de otras disciplinas y otras técnicas para la creación de las obras.

Las autoridades que suscribían la nota anterior solicitaron a los docentes, no docentes y alumnos su opinión frente a cuatro posibles denominaciones: 1) Facultad de Arte; 2) Facultad de Artes. 3) Facultad de Arte y Comunicación. 4) Facultad de Arte y Comunicación Audiovisual.

El 30 de agosto, finalizado el proceso de consulta interna, Abad elevó una nueva nota al interventor de la universidad proponiendo como denominación “Facultad de Arte y Comunicación”. Rectificando, sin embargo se presenta una nueva nota el 14 de septiembre solicitando el cambio de nombre por “Facultad de Artes y Medios Audiovisuales”. Argumentando que la última denominación es más precisa al permitir delimitar el área de conocimiento propio de la entonces Escuela de Periodismo que se abocaba a la comunicación oral y escrita. Sostenía que “Facultad de Artes y Medios Audiovisuales” remitiría “de inmediato a la instrumentalización técnica-expresiva en los diversos medios de comunicación, objetivo fundamental de la enseñanza” que se dicta⁹.

Ese mismo día, por medio de la resolución 1083/73 el entonces interventor de la UNLP Agoglia resuelve solicitar al “Poder Ejecutivo Nacional, por medio del Ministerio de Cultura y Educación, transformar la actual Escuela de Bellas Artes, en ‘Facultad de Artes y Medios Audiovisuales’”. Es así como el 5 de octubre de 1973 el Ministro de Cultura y Educación de la Nación, Jorge A Taiana por medio de la Resolución 2528/73 aprueba la jerarquización de la Escuela Superior de Bellas Artes de la Universidad Nacional de la Plata a Facultad de Artes y Medios Audiovisuales.

Tres días después de la Resolución del Ministerio de Cultura y Educación, el 8 de octubre, el interventor de la UNLP Rodolfo Agoglia, por medio de la Resolución 1197/73 limita al 4 de dicho mes a Jorge Abad en el cargo de Director-Interventor para designarlo el 5 del corriente como Delegado Interventor de la reciente jerarquizada Facultad de Artes y Medios de Comunicación.

› **A modo de cierre**

Partimos de reconocer que los significados relevados a través de notas, documentos institucionales y testimonios refieren a concepciones acerca del perfil político ideológico que la recién creada Facultad debía asumir. La propuesta de pasaje a Facultad era sostenida por algunos sectores como la concreción de un viejo “anhelo” pues veían a la Escuela Superior como un “foco de cultura nacional y popular”, a la que administraciones anteriores negaron su “autonomía y estabilidad”. Por su parte, la denominación Facultad de Artes y Medios Audiovisuales, respondía a la visión de entender que el arte constituía una herramienta más de comunicación que no podía estar separada de las necesidades y expresiones propias de la cultura popular, y que la denominación de Facultad de Bellas Artes acotaba y reducía las manifestaciones artísticas que entraban en dicha categoría, restringiéndolas a partir de un determinado canon de belleza y universalidad, perteneciente a una elite o clase dominante y privando al pueblo de lo inherente a su naturaleza social.

Asimismo, en el recorrido de la ponencia se observa el protagonismo alcanzado por ese grupo de estudiantes y docentes identificados con el Partido Justicialista, quienes acceden al gobierno universitario en la FBA e impulsan la revisión del modelo universitario liberal y su reemplazo por una institución orientada “al servicio del pueblo” y de la “liberación nacional”. Estos debates se

⁸ Entrevista a José Pereyra, alias “El Yuyo”, realizada el día 7 de marzo 2016 en la ciudad de La Plata.

⁹Expte N°1200-287.541/73, específicamente de la nota D.I. 280/73 mencionada ubicada en el folio n°22 de ese documento.

articularon a propósito de la discusión por la denominación que debía asumir la jerarquización de la Escuela Superior y su pase a Facultad. Entendemos que este fenómeno es consistente con el proceso de peronización creciente que se vivió en las universidades nacionales en ese período, tal como ha sido indicado por la literatura de referencia.

Asimismo, los testimonios recogidos dan cuenta de una dinámica política intensa, marcada por militancia como una práctica articuladora en lo cotidiano de la actividad académica: era el ámbito desde el que se pensaban las actividades políticas a realizar, los proyectos interdisciplinarios, la articulación con lo popular, las proyecciones de cine y los encuentros de discusión a partir de las lógicas asamblearias. En esta dinámica política, favoreció la creación del grupo de Cine Peronista La Plata, cuya concepción principal era entender que el cine es una herramienta de militancia y que ellos antes que cineastas eran militantes que luchaban por la liberación nacional y la reconstrucción de un país y de una universidad al servicio del pueblo. Introduciendo nuevas discusiones sobre la delimitación del concepto de arte, que es lo que queda adentro y que queda en los márgenes, quien integran el pueblo y qué características debía tener ese nuevo artista a formar.

Esta efervescencia ideológica y política, como han demostrado otras investigaciones, es coincidente con otros procesos y da cuenta de un momento que resultó sumamente productivo en cuanto a la discusión de los proyectos curriculares que las unidades académicas y universidades debían acometer en un escenario de politización y radicalización de posiciones, en pos de la liberación nacional y la construcción de un proyecto universitario nacional y popular. Como es sabido, este proceso fue coartado por los acontecimientos de la última dictadura cívico-militar de 1976.

Bibliografía

- Barletta, A. y Tortti, M. C. (2002). "Desperonización y peronización en la universidad en los comienzos de la partidización de la vida universitaria". En Pedro Krotsch (org.), *La universidad cautiva. Legados, marcas y horizontes* (pp. 107- 126). La Plata: Ediciones Al Margen.
- Buchbinder, P. (2005). *Historia de las universidades argentinas*. Buenos Aires: Sudamericana.
- Chama, Mauricio (2002) "Práctica profesional y política en los sesenta-setenta, o el Pasaje del profesional 'modernizador' al 'comprometido'. Experiencias de psicólogos y abogados, en Pedro Krotsch (org.), *La universidad cautiva. Legados, marcas y horizontes*, La Plata, Ediciones Al Margen, pp. 87, 106.
- Garatte, L. (2012). "Políticas, grupos académicos y proyectos curriculares de Ciencias de la Educación en la Universidad Nacional de La Plata (1966-1986)". Tesis de doctorado no publicada. Universidad de San Andrés. Disponible en:
<http://repositorio.udesu.edu.ar/jspui/handle/10908/44/browse?type=author&order=ASC&rpp=20&value=Garatte%2C+Mar%C3%ADa+Luciana>
- Kaufmann, C. (Dir.) (2001), *Dictadura y Educación. Tomo 1. Universidad y grupos académicos argentinos (1976-1983)*, Buenos Aires, Miño y Dávila Editores.
- Neiburg, Federico (1988) *Los intelectuales y la invención del peronismo*. Buenos Aires, Alianza.
- Levato, Rocío; Elías, María Esther y Garatte, Luciana (2015) "Arte popular o Bellas Artes, tensiones en el proyecto académico institucional en la Universidad Nacional de La Plata en 1973-1975." Ponencia presentada en el X Encuentro de Cátedras de Pedagogía de Universidades Nacionales, UBA, Buenos Aires, 24, 25 y 26 de noviembre de 2015.
- Tcach, César (2006) "Entre la lógica del partisano y el imperio del Gólem: dictadores y Guerrilleros en Argentina, Brasil, Chile y Uruguay", en Hugo Quiroga y César Tcach (comp.), *Argentina 1976-2006. Entre la sombra de la dictadura y el futuro de la democracia*, Rosario, Homo Sapiens, pp.123-166.